LO QUE NADIE VE

Autora: Pipe

Uno, dos, tres, respiro. Uno, dos, tres, no puedo más, me duele, apenas siento mis pies, me quede recostada viendo hacía el techo y me cuestioné; ¿en qué momento comenzó todo? Esa pregunta me llevo a los ocho años.

Ahí estaba, una pequeña de ocho años, jugando a ser una gran actriz de películas de terror, grabando tonterías con sus primos de la misma edad. A pesar de ser una niña, siempre me gustó mirar a mi alrededor, nada me pasaba desapercibido, siempre me cuestionaba cómo serían las vidas de los del auto de a lado, de la vecina que va corriendo o del señor que camina cansado. A pesar de ser tan observadora, nunca me observe a mí y jamás me pasó por la mente que habría algo “malo” en mi persona hasta que una prima se acercó y con sus manos pellizco mi estómago, haciendo énfasis en que estaba pasada de peso. Así fueron los siguientes días, sólo escuchaba las mismas frases sobre mi alimentación, mi cuerpo y mi edad. No entendía mucho, pero comencé a preguntarme por qué sería tan malo tener la “pancita” de la que tanto hablaban.

De repente hubo un descanso que me hizo olvidarme un rato del tema. Fue entonces que cumplí los famosos quince años, parecía que todo el mundo tenía el derecho de opinar sobre mi cuerpo.

Un día lluvioso, mis padres salieron, la casa estaba sola y yo aproveché para cantar y bailar un buen rato sin interrupción, terminé tan sudada que decidí darme un baño, cuando salí y me quité la toalla, me miré en el espejo y noté aquello de lo que tanto hablaba la gente, esas pequeñas estrías entre mis rodillas, la grasita en medio de mis piernas, la celulitis debajo de mis glúteos y aquellas abundantes lonjitas en mi abdomen. Me vestí y traté de no darle importancia. Hasta que llegaste a mi vida.

Mientras navegaba en internet, me di cuenta que cualquier cosa que buscará, me daba una respuesta y esta vez mi pregunta era “¿cómo bajar de peso rápido y seguro?” me sorprendí al tener tantas respuestas, no podía creerlo. Había tantas dietas totalmente gratis que decidí comenzar una de ellas.

Desperté y preparé mis comidas de mi día, me negué a todos los antojitos que me fueron invitados ese día y al llegar la noche, me ejercité. Así pasaron los siguientes 30 días, hasta que en un supermercado me encontré una báscula, inserté una moneda y ¿qué? ¿había bajado 5kg

en 30 días? Sí, así había sido, pero esto no me ayudo, poco a poco me di cuenta que al bajar calorías y hacer más ejercicio, bajaba de peso más rápido y la gente comenzaba a notarlo, sus bellas palabras aclamando mi nuevo cuerpo, siempre estaban ahí.

Esa tarde estaba ahí, con veinte kilogramos menos y cinco debajo de mi peso normal, mis costillas saliendo de mi abdomen, la cabeza todo el día dándome vueltas y la idea de que podría vivir solo bebiendo agua me consumían. Esa tarde solitaria y hambrienta, decidí comer una manzana, pero los pensamientos me deshicieron viva y me obligué a quemar las calorías con ejercicio. Uno, dos, tres. Respiro. Uno, dos, tres. No puedo más. Mi cabeza me dio vueltas, todo se movía. De repente desperté, rodeada de gente que me amaba, lloraban y lo entendí todo. Tú no eras mi amiga, me estabas matando mientras nadie se daba cuenta, por eso hoy decido alejarme de ti, de mi trastorno alimenticio.

Hoy puedo ver en mí, lo que nadie ve.